

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

El embajador yanqui en Madrid MANIFESTACIONES CALLEJERAS Y DECLARACIONES DE PRENSA

El jueves último y después que el embajador americano presentara sus cartas credenciales al caudillo, los falangistas hicieron una especie de manifestación vitoreando a los Estados Unidos. Vergonzoso espectáculo para los que hace unos cuantos años manifestaban a la inversa, utilizando contra los yanquis los insultos de moda durante la última campaña imperial en las Antillas y Filipinas. Y vergonzoso en no menor grado para los americanos, pues el cosechar hoy los aplausos fascistas demuestra que su conducta, pretendiéndose defensora de la libertad y la democracia, es insuperablemente hipócrita.

El flamante embajador, sin duda entusiasmado por el « espontáneo » homenaje que se le había dispensado, declaró ese mismo día en una conferencia de prensa que los EE. UU. deseaban ver a España más estrechamente asociada con ellos y con sus vecinos para asegurar la defensa de Europa occidental. Y añadió: « La causa de la civilización se reforzará cuando España y Norteamérica se encuentren unidas de nuevo, odo con odo, por la mutua amistad ».

El plan esbozado por Acheson en las declaraciones que comentamos aquí la semana última, parece querer llevarse a cabo con toda rapidez, aun cuando se opongan a él los países asociados del Pacto Atlántico. Al margen de este Tratado, yanquis y falangistas pueden entenderse; es casi seguro que se entenderán. Porque para impedirlo se necesitaría una fuerte corriente de opinión antifascista, principalmente en los EE. UU., y esto, por ahora, no existe, ni pueden forjarse tampoco muchas ilusiones en que surja más adelante.

Jamás pudo suponerse que los pueblos se curvaran tan humildemente ante las exigencias de la política gubernamental y abandonar su divisa liberal y sus anhelos de justicia. El nuestro es quizás el único — y no se debe confundir esta afirmación con el patriotismo — que permanece inculcaudante, pese a los años que lleva sufriendo bajo la dictadura. Mas también fue un poco confiado, creyendo una vez que los demás iban a ayudarle a deshacerse del yugo fascista.

En vez de ayudarlo no vienen sino a hundirlo más en su esclavitud, a humillarlo sirviendo al dictador y a preparar con él nuevos

días de dolor y de luto. ¡ Para eso llega el embajador que la Falange vitorea! Y apenas si se produce una protesta en los EE. UU., apenas...
¿ Quién se acuerda ya del apoyo que los resistentes españoles prestaban a los EE. UU., cuando la península estaba invadida por los agentes de Hitler? Entonces se sabotaban los cargamentos destinados al Reich y se contrarrestaba su propaganda distribuyendo las informaciones americanas. Y lo hacían los antifranquistas, arriesgando su vida, arrojando persecuciones, como certifica el propio agregado de prensa de la embajada en su libro *Report from Spain*.

Los dirigentes americanos han cambiado de frente; pero esos hombres de España no cambiarán nunca. Contra Franco ayer, contra Franco hoy y contra Franco siempre!

Yo pertenezco a la C.N.T.

CUANDO, en algunas notas oficiales de esta prensa vil enteramente — que vive del chantaje y vil aquí, en España y en el mundo del escándalo, que engorda engordando sucesos y sirviendo el gusto morboso del público aparecen injustas alusiones a la CNT yo siento el deseo de proclamar bien alto, con la frente erguida y el corazón herido de coraje y de orgullo: YO PERTENEZCO A LA CNT.

Yo pertenezco a ella conscientemente desde la edad de 16 años. Creo que, espiritualmente, a ella o al espíritu que ella encarna, encarna y encarnará en España, me afiló mi padre el día que nació.

Me afilié a ella conscientemente, por libérrimo impulso de mi voluntad, porque a ella pertenecían, pertenecen y pertenecerán los auténticos valores del pueblo español, los más generosos espíritus de España, lo más inquieto y lo más capaz de nuestro país. Y en torno a ella, mengando sus votos, halagando y utilizando su fuerza, han girado todos los que han sido o han querido ser al guna cosa en España: Lerroux, Martínez Barrio, Luis Companys, Azorín, Ramiro de Maeztu, Ortega y Gasset, Julio Camba, Salvador Quamades, Eugenio d'Ors.

En todos los movimientos justos contra la injusticia, aunque no fueran específicamente libertarios, la

MASANA DEL ENEMIGO ha sido juzgado El fallo se dará a conocer esta semana

COMO anunciamos en estas columnas, el pasado jueves se reunió en Toulouse el Tribunal encargado de dictaminar sobre la demanda de extradición presentada por el gobierno franquista contra nuestro compañero Marcelino Masana.

Presidió el Tribunal Mr. Mabitte y actuó como fiscal Mr. Rabaut. De la defensa de Masana se encargaron los abogados León Messaud, del Colegio de Toulouse, y Jean-Baptiste Biaggi, en sustitución de Henry Torres del Colegio de París, que hicieron unos informes brillantísimos. Ambos abogados señalaron que las piezas presentadas por los franquistas para justificar su demanda de extradición eran irregulares y que la acusación de crimen contra Masana carecía de todo fundamento.

Además, los abogados hicieron hincapié en que la ley francesa de 1927 y el mismo convenio franco-

español se oponen a la extradición de refugiados políticos, calidad indiscutible en Marcelino Masana que desertó del batallón disciplinario a que fue destinado por los franquistas después de condenarlo a quince años de prisión por haber combatido en las filas antifascistas durante la guerra civil. El Tribunal dejó pendiente la sentencia para la semana en curso y a la hora de cerrar esta edición aun no se ha hecho pública.

Varios periódicos franceses comentaron el juicio de Toulouse, principalmente *Franc-Tireur*, que publicó una información titulada: Masana, no debe ser entregado a Franco. Y en uno de sus párrafos el diario parisino decía:

Parece improbable que los magistrados franceses acepten el juego de la Falange y entreguen este admirable resistente español a la policía de Franco.

No faltaría más...

Yo pertenezco a la C.N.T.

CNT ha ido siempre a la cabeza. A la CNT pertenecían los hombres que determinaban la huelga por el abastecimiento de las subsistencias en 1917, que se convirtió en movimiento revolucionario, al fin del cual fueron condenados a presidio Largo Caballero, Anguiano, Saborit y Bestelero. Y, con ellos, centenares de obreros confederados. A la CNT pertenecían los hombres que vengaron el asesinato alevoso del diputado republicano

Francisco Layret, en 1920. A la CNT pertenecían los hombres que siguieron a Maciá en la romántica aventura de Prats de Molló. A la CNT pertenecían los hombres que se sublevaron contra la monarquía en Jaca con Galán y García Hernández. A la CNT pertenecían los miles de hombres que cayeron bajo la dictadura de Primo de Rivera, luchando por la República. A la CNT pertenecían los hombres que condujeron los primeros materiales a las masas en la lucha solitaria y heroica de España contra el fascismo italiano-alemán.

A la CNT pertenecían 5.000 de los 8.000 muertos en los campos de exterminio en Alemania, culpables de hechos de resistencia a favor de los aliados. A la CNT pertenecía Francisco Pozán (Francisco Vico), el primer Resistencia muerto por los alemanes en el Bosque de Buzet en 1944 por haber servido a Francia y a la causa que Francia encarnaba con autenticidad y heroísmo ejemplares. A la CNT pertenecían buen número de los centenares de españoles muertos en el Matorral de Gileères, en la Alta Savoia, junto a los resistentes franceses que allí fueron diezmados por las fuerzas de Darnand y los S.S.

A la CNT pertenecían 15.000 de los 33.000 españoles que murieron persiguiendo al Afrika Corps de Rommel a través de los desiertos africanos. A la CNT pertenecían los hombres de la Novena Compañía de la División Leclerc que entraron los primeros en París, liberándolo de la ocupación alemana. A la CNT pertenecían los hombres que conducían los primeros tanques que llegaron a la Plaza del Hotel de Ville y que izaron en su asta la bandera de la República Libre. A la CNT pertenecían los hombres que, a las órdenes de Tanguy-Prigent, se batieron contra los alemanes en la región de Morlaix, sosteniéndose heroicamente en una posición, cercados por el enemigo, sin querer rendirse, hasta la llegada de los americanos.

A la CNT pertenecían los hombres que, por el peligro constante de sus vidas, pasaron a miles de resistentes franceses y belgas, de combatientes americanos e ingleses, de Francia a España y de España a Francia, escondiéndose, guiándose, jugándose todo en los avatares de una lucha sin cuartel.

Porque allí donde ha hecho falta un hombre abnegado, un hombre dispuesto a morir por la libertad, allí ha surgido un hombre de la CNT.

Esto lo sabe hasta Franco; esto lo saben hasta los hombres de Falange Española que hubieran dado a Juan Peiró, preso en la cárcel de Va-

lencia, cuanto hubiese pedido, de haber querido firmar un documento internacional de paz con Franco y con el caudillo. Como Peiró era un hombre de la CNT, prefirió morir a renegar de ella, a mancharse, manchándola.

Porque en Lyon se hayan producido unos sucesos desgraciados, porque se hayan desarrollado unos he-

chos que no hemos de juzgar — ya se cuidará de ello la justicia histórica — no se puede envolver a toda la colectividad política ni nacional en la persecución ni en el anatema.

Si de lo que se trata es de ser agradables a Franco y de provocar una reacción xenófoba en el pueblo francés, que justifique medidas de excepción contra la comunidad española adherida a la CNT, pesadilla de la Policía franquista, que separemos todos a qué atenernos.

Pero entonces ¿me no se deshonra a los 21.000 hombres que, en fábricas, en barrages, en chantiers, en minas, en campos y bosques, ganaron ruda y honradamente su pan. Que no se deshonren a las miles de mujeres que, en Bretaña, en Normandía, en Alsacia, por toda la martirizada tierra francesa, sobre la que no nacieron, pero por la que supieron morir, dieron el sueño eterno bajo lápidas que rezan: « Mort pour la France ».

(Pasa a la última página).

RESPONSABLES de la represión

NEUVA relación de elementos falangistas de la provincia de Huesca, significados en las secciones realizadas durante los últimos años contra los trabajadores y otras fuerzas liberales de esa zona aragonesa:

1. — ENRIQUE TORRENTE, secretario de la sección falangista de Barbastro.
2. — FELIX SAMITIER, inspector de policía en Barbastro.
3. — MIGUEL ALMAZOR, estraperlista auxiliar y alcalde y jefe de Falange en Hoz de Barbastro.
4. — RAMON BAQUER, jefe de la sección falangista de Castejón del Puente.
5. — BIENVENIDO PEREZ, civil, jefe de puesto en Fon.
6. — MIGUEL PARDINILLA, jefe de la sección falangista de Fon.
7. — JOSE SORRIBAS, secretario de Falange en Berbegal.
8. — JULIO YUSTE, civil, jefe de puesto en Monzón.
9. — JOAQUIN PANIELLO, jefe de la sección falangista de Monzón.
10. — AURELIO ZAMORA, alcalde y jefe de Falange en Biérga.
11. — MANUEL SESE, jefe de la sección falangista de Aduhesca.
12. — PASCUAL PUEYO, alcalde y jefe de Falange en Salas Altas.
13. — JESUS TORRES, jefe de la sección falangista de Selva.
14. — LORRENZO CAYERO, jefe de la sección falangista de Peraltina.
15. — JUAN MERINO, civil, jefe de puesto en Fraga.
16. — JOSE SALINAS, jefe de la sección falangista de Fraga.
17. — MAJOS PASCUAL, civil, jefe de puesto en Albalate de Cinca.
18. — ALFREDO ANDREU, jefe de la sección falangista de Albalate de Cinca.
19. — EDUARDO PEREZ, cabo civil, jefe de puesto en Ballober.
20. — JUAN JOSE BERNIZ, secretario de Falange en Ballober.
21. — ALFREDO CONTE, civil, jefe de puesto en Alcolea de Cinca.
22. — FRANCISCO CUERTO, alcalde y jefe de Falange en Alcolea de Cinca.
23. — JULIO CASTEL, alcalde y jefe de Falange en Binaced.
24. — JOSE CALAVERA, jefe de Falange y alcalde de Zaidín.

25. — TELEFORO MAZIN, civil, jefe de puesto en Zaidín.

26. — LEDESANO MILLERA, alcalde y jefe de Falange en Ontiñena.

27. — FRANCISCO PELAY, jefe de la sección falangista de Chalamera.

28. — JOSE OTAL, civil, jefe de puesto en Anzálago.

29. — FIDEL ARA, alcalde y jefe de Falange en Anzálago.

30. — EDUARDO PEREZ, civil, jefe de puesto en Ansó.

31. — JAVIER ZOCO, jefe de la sección falangista de Ansó.

32. — SATURNINO CALDERITA, civil, jefe de puesto en Berdún.

33. — MARIANO SOTRAS, alcalde y jefe de Falange en Berdún.

34. — PABLO UGBA, alcalde y jefe de Falange en Sallent de Gállego.

35. — BLAS MARTINEZ, civil, jefe de puesto en Torla.

36. — SANTIAGO BERNAD, jefe de Falange y alcalde de Teila.

37. — MANUEL CASTAN, jefe de Falange y alcalde de Bisaurri.

38. — JOSE MILIZ, juez municipal y jefe de Falange en Bielsa.

39. — JOSE QUINTANA, alcalde y jefe de Falange en Selva.

40. — JOAQUIN ARINO, alcalde y jefe de Falange de Torre de la Ribera.

(Continuará).

LA SUBIDA DE LOS PRECIOS

BILBAO (OPE). — En el espacio de 30 días, los índices de precios al por menor han subido en más de 100 por 100, computado en los precios de Julio de 1936.

Se trata de los precios oficiales de los meses de Octubre y Noviembre de 1950. He aquí algunas de las variaciones registradas:

Valía en 1936 el litro de aceite 1,70 pesetas; en Octubre pasado 10,50, y en Noviembre 12,20. El aumento ha sido, pues, 1,70 pesetas, o sea el 100 por 100 del precio de Julio de 1936.

El arroz, que en 1936 costaba 0,90 pesetas el kilo, ha subido de Octubre a Noviembre de 1950 de 7,50 pesetas a 12 pesetas, es decir 4,50 pesetas o el 500 % del precio en Julio de 1936.

La merluza, que valía 5,20 pesetas el kilogramo en 1936, ha subido de 35 pesetas a 225 pesetas de Octubre a Noviembre pasados, o sea cerca del 100 por 100. También el besugo ha subido en más del 200 por 100, y las sardinas casi en el 200 por 100.

Los trajes de caballero han subido de mil quinientas a mil ochocientas pesetas, y en Julio de 1936 se pagaban a 125 pesetas.

El metro de lienzo, pagado 1,10 pesetas en Julio de 1936 y 14,10 pesetas en Octubre de 1950 ha subido a 30 pesetas en Noviembre.

Los vidrios de 40 artículos de comer, vestir, combustibles, luz y alquileres de viviendas, que era de 764 por 100 en Octubre último ha subido a 873 en Noviembre, o sea en más del 14 por 100 en un solo mes.

UN REFUGIADO EN LA INOPIA CUANTAS PAGINAS PENSADAS Y NO ESCRITAS

MELON de agua, pepitas negras, colorado por dentro y fuera, malo que bueno, por desgracia. Lo que no me atrevo a asegurar es lo que ocurrirá en el futuro, próximo o remoto. El presente no augura nada que pueda complacernos. Pero has de tener en cuenta que el presente es fugaz y variable. De un día a otro mueve y luce al sol. Y, en lo que nos interesa, el presente es la obra diaria de la voluntad de los hombres.

A tu pregunta, ¿qué suerte le está reservada al pueblo español?, yo no puedo responder en firme. Se trata de algo muy serio para abordarlo en plan de cábalas y adivinanzas, sin más fundamento que el muy endeble de mi opinión o juicio. Las previsiones, en asuntos que afectan a muchas voluntades, suelen ser aventuradas. Más posible que se inspiren en la mejor buena fe, pero no pasan de ser un juicio aislado, sin valor propio, ni garantía de realización.

Podría abusando de tu candidez, montar el telescopio de mi imaginación y ofrecerte, como cosa segura, la escena de televisión del futuro que me demandas. Prefiero, buen amigo, que me juzgues hoy ignorante, a que mañana, con justo título, puedas llamarme impostor o sandio.

Lo que debiera ser, podría decirte lo. Simplemente con expresar mi deseo, que presumo no andaré muy distanciado del tuyo, pues que los dos queremos mucho bien y ningún mal para el pueblo español. No lo expresaré, tomando en consideración que las otras plumas, mejor cortadas que la mía, con galanura y acierto lo han escrito mil veces, y lo siguen repitiendo, en estas mismas columnas, y

LA CAMPAÑA ANTICONFEDERAL está completamente fracasada

EL periodismo mercantilizado no ha podido proseguir su campaña xenófoba ni sus truculentas invenciones sobre el anarquismo español. Se acabaron los folletines y desaparecieron los títulos sensacionales en los diarios vespertinos. Pero no han rectificado. Parar ello hubiera sido preciso llevarlos a los tribunales, más, como no somos bandoleros, sino anarquistas militantes, prescindiendo de tales recursos. Les ahorramos así una condena judicial, conformándonos con el tipo moral dictado por la opinión pública, que les califica de farsantes.

En otras de la prensa libre. Leyéndoles, he gozado el anticipo de satisfacción, tras del que vas en busca, si es que, como creo, no te guía otra intención cuando indagas la suerte reservada al pueblo español.

Dulcísimas visiones mejor dicho, previsiones, de felicidad y contento. Finca como querer o encanto de los sueños. A mí, que soy aficionado a los menesteres de la escritura (así me acompañaran las dotes como la acción), me ocurre que no acierto a fijar en el cauce de las líneas el caudal de mis ideas. ¿Cuántas páginas pensadas y no escritas! Las mejores, quizás. Lo que debía ser, y no ha sido.

(Pasa a la última página).

NOTAS para un fichero de picaros franquistas

CONCHA REY

EL caudillo se ha hecho una aristocracia a su medida, con beodos como Queipo, traficantes como Saliquet, libertinos como Moscardó y cocotas como Mercedes Sanz, viuda del benéfico Onésimo. Pero antes de obsesionar con títulos nobiliarios a toda esa ganta, S.E. quiso ganarse las simpatías de las rancias familias que servían de ornato elegante a la fenecida monarquía. Y para conseguir este propósito se organizaban en Palacio repetidas y nutridísimas ceremonias que reunían a la flor y nata de la nobleza. Enhorabuena para la señora del generalísimo, doña Carmen Polo y Martínez-Valdés, que de oscura burguesa provinciana, apenas habitada a re-

(Pasa a la última página).

LA JAURIA

SEGUN las noticias que nos llegan de Francia, el atraco de Lyon y otros hechos delictivos más o menos importantes, que el anarquismo ha condenado siempre por hallarse en abierta oposición con sus principios morales y con los fines a los que aspira, han dado lugar a una insidiosa campaña de prensa contra las organizaciones libertarias. No es la primera vez que ocurre esto, y el chaparrón pasará como todos los demás: dejando el aire más limpio que antes, y el césped más roagante.

Pero vamos a ver qué suerte de jauria es la que ahora nos ladra, porque acosa y molesta en ella y distinguir sus trallazas para advertir que sus ladridos nos honran al culmenario.

Vienen por un lado los perros del franquismo; por otro, los de Stalin; y por un tercero, fingiéndose muy franceses, los de una Prensa sensacionalista, tan dispuesta a hacer añero de la moralidad como de la inmoralidad, del internacionalismo como de la xenofobia, de cualquier "tour" ciclista como de un crimen que ofrezca detalles extraordinarios, porque a tal Prensa todo le tiene sin cuidado en sí mismo, y si de algo se ocupa — sea elogiándolo o condenándolo — es para llenar su caja.

Distinguidas las trallazas, digamos algo acerca de ellas — o para cada cual en particular. A los culmenarios que guardan de franceses, les convendrá una lección inglesa. Hace unos dos años, Scotland Yard descubrió una serie de crímenes — ocho, en total — cuya identidad de características revelaba que habían sido cometidos por un solo criminal: varias personas provistas de algún dolo, habían desaparecido en diversos lugares del país; el cabo de años se puso en claro que todas ellas, tras haber sido asesinadas, fueron sumergidas en un baño de ácido sulfúrico, que consumió y disolvió su cadáver por completo. La policía detuvo a un hombre; y aunque éste confesó ante ella, antes de ser arrestado, que había cometido todos o algunos de aquellos crímenes, ni la misma Policía se atrevió a calificarle de criminal. Le acusó de un crimen, y dio a tal acusación su buen apoyo de pruebas; pero lo hizo únicamente ante el juez; únicamente ante el magistrado que poco después tendría que dirimir el caso en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

NOTAS para un fichero de picaros franquistas

CONCHA REY

EL caudillo se ha hecho una aristocracia a su medida, con beodos como Queipo, traficantes como Saliquet, libertinos como Moscardó y cocotas como Mercedes Sanz, viuda del benéfico Onésimo. Pero antes de obsesionar con títulos nobiliarios a toda esa ganta, S.E. quiso ganarse las simpatías de las rancias familias que servían de ornato elegante a la fenecida monarquía. Y para conseguir este propósito se organizaban en Palacio repetidas y nutridísimas ceremonias que reunían a la flor y nata de la nobleza. Enhorabuena para la señora del generalísimo, doña Carmen Polo y Martínez-Valdés, que de oscura burguesa provinciana, apenas habitada a re-

(Pasa a la última página).

LA JAURIA

SEGUN las noticias que nos llegan de Francia, el atraco de Lyon y otros hechos delictivos más o menos importantes, que el anarquismo ha condenado siempre por hallarse en abierta oposición con sus principios morales y con los fines a los que aspira, han dado lugar a una insidiosa campaña de prensa contra las organizaciones libertarias. No es la primera vez que ocurre esto, y el chaparrón pasará como todos los demás: dejando el aire más limpio que antes, y el césped más roagante.

Pero vamos a ver qué suerte de jauria es la que ahora nos ladra, porque acosa y molesta en ella y distinguir sus trallazas para advertir que sus ladridos nos honran al culmenario.

Vienen por un lado los perros del franquismo; por otro, los de Stalin; y por un tercero, fingiéndose muy franceses, los de una Prensa sensacionalista, tan dispuesta a hacer añero de la moralidad como de la inmoralidad, del internacionalismo como de la xenofobia, de cualquier "tour" ciclista como de un crimen que ofrezca detalles extraordinarios, porque a tal Prensa todo le tiene sin cuidado en sí mismo, y si de algo se ocupa — sea elogiándolo o condenándolo — es para llenar su caja.

Distinguidas las trallazas, digamos algo acerca de ellas — o para cada cual en particular. A los culmenarios que guardan de franceses, les convendrá una lección inglesa. Hace unos dos años, Scotland Yard descubrió una serie de crímenes — ocho, en total — cuya identidad de características revelaba que habían sido cometidos por un solo criminal: varias personas provistas de algún dolo, habían desaparecido en diversos lugares del país; el cabo de años se puso en claro que todas ellas, tras haber sido asesinadas, fueron sumergidas en un baño de ácido sulfúrico, que consumió y disolvió su cadáver por completo. La policía detuvo a un hombre; y aunque éste confesó ante ella, antes de ser arrestado, que había cometido todos o algunos de aquellos crímenes, ni la misma Policía se atrevió a calificarle de criminal. Le acusó de un crimen, y dio a tal acusación su buen apoyo de pruebas; pero lo hizo únicamente ante el juez; únicamente ante el magistrado que poco después tendría que dirimir el caso en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron la clave de otros trágicos casos en público.

Los periodistas, sin embargo, estaban en el secreto del asunto y no sólo ellos, sino millares de personas, que en la detención de "aquel hombre" hallaron

EL MUNDO DESDE NUEVA YORK

¿Es inminente un ataque a China?

ROBERT S. ALLEN, corresponsal en Washington del vespertino New York Post, asegura que está todo preparado para invadir a China. Su artículo, a toda página, se titula en inglés: «Big Invasion of China Next?»...

datos dicen que van a otra guerra, pero no saben a cuál. La pregunta de Allen está contestada por la afirmativa, amén cuando el representante...

por ALEJANDRO SUX

Administrativas

- R. RUZ, de Gley (Correze). Rdos. 250 frs. Pagado hasta el 28-8-51.
J. MARTINEZ, de Pelissanne (E. de R.). Rdos. 250 frs. Hasta el 15-5-51. Tu anterior giro fué recibido el 15-5-51.
J. CASTELL, de Carmaux. Rdos. 465 frs. Líquidas sólo, del 306 al 311 inclusivos.
J. FERNANDEZ, de Firmny (Loire). Rdos. 150 frs. Segue sueltas cuentas sólo pagas hasta el 15-5-51. Indicanos las fechas de los pagos anteriores.
J. BELMONT, de Mazères (Ariège). Rdos. 250 frs. Según nuestras cuentas pagas hasta el 31-5-51.
J. GUILLEN, de Graulhet. Rdo. tu giro. Te has equivocado en la cuenta de SOLI, pues el último pago pagado era el 306. Así pues ahora sólo líquidas hasta el 311.
J. GOMEZ, de Luzech. Rdos. 1500 frs. Indicanos para que son.
L. EMPEDRAQUE, de Luzech. Debes 205 frs. hasta el 28-2-51.
J. MARTI, de Agde (Hérault). El 313 fué enviado como de costumbre.

SOLIDARIDAD OBRERA

- BARRERA J., Villefranche s/ Saone. Rdos. 1100 frs. De acuerdo hasta el n.º 312.
F. OLAYA, de Loison s/Lens. No encontramos tu giro. Dídno con creatividad la fecha de envío.
F. SANZ, de acuerdo. (Gironde). Rdos. 250 frs.
J. MARTINEZ, de Forbach. Rdos. 250 frs. Pagado hasta el 15-8-51.

NUESTROS FESTIVALES

El pasado día 18 tuvo lugar la representación, por el cuadro escénico de Mosaicos Españoles, de la obra de Alejandro Casona, «La Sirena Varada».

PARADEROS

- León Esquerria, 171, rue St-Malo, Rouen. (T. V.) pregunta por Dejana, que perteneció al Sind. de Tranvías de Barcelona.
Evaristo Lorenzo, Hóspital St-Jacques, Agen (L. G.). Interesa noticias de Manuel Lorenzo Ramos, de Espiñero (Ornes) que se encuentra en Plomeur (Morbihan) antes de la liberación, así como de Benedito de Gorrion (Ornes) que habitaba en Beaumont-le-Roge (Eure).

Señalamos francamente que si en todos los festivales organizados por estos compañeros no falta un público numeroso, no ha sido así en este último. La sala Susset, normalmente exigua para dar cabida a los espectadores, resultó esta vez de unas proporciones desmesuradas. Y notamos, sobre todo, la ausencia de la juventud, que sin duda había considerado esta representación sin importancia, cuando por la calidad de la obra y el esmero que en ella pusieron todos los actores creemos hubieran aprovechado bien la tarde.

LIBROS

- Clásicos Antiguos: «El Asno de Oro», Apuleyo; «Comentarios de las Guerras de las Galias», Julio César; «La Odisea», Homero; «Los Diálogos Morales», Luciano; «Tratados Filosóficos», Séneca; «La Eneida», Virgilio.
Otros Clásicos: «Viaje a la Luna y a los Estados del Sol», Cyrano de Bergerac; «Adolfo», Benjamin Constant; «Atala René y el El Último Abencerraje», Chateaubriand (3 vol.); «David Copperfield», Carlos Dickens (3 vol.); «La Princesa de Cleves», Mme de la Fayette; «Aurelia», Gerardo de Nerval; «El Ramayana», Valmiki.
Antología: «La Grecia Literaria», Raul Véz; «La India Literaria», G. Levey; «Noruega Literaria», J. Cousin; «La Novela Alemana», George Le Bas; «Persia Literaria», G. Frilley; «Poetas Latinos», Raul Véz; «Prosistas Latinos», id.; «El Teatro Español», Anselmo González; «El Teatro Italiano», G. Apollinaire.
Giros y periódicos a Rogue Llop, 24, rue Sainte-Marthe, Paris (XV).

La revista que tengo ante mí dice que el sabio alemán Doid acaba de descubrir la «inibina», una sustancia capaz de eliminar, según su descubridor, los estreptococos, el bacilo del cólera, el de Ebert (fiebre tifoidea) y el de la difteria, pero que presenta en cambio diversos inconvenientes. Sobre todo destaca su inestabilidad, pues un aumento de temperatura, una luz un poco intensa o una simple corriente de aire seco, son suficientes para hacerle perder sus propiedades. Lo curioso de esto es su origen, pues no sólo se encuentra en la leche, sino también en la saliva humana, en sus mucosas traqueales y en las secreciones nasales.

LIBROS

Hay siete grupos que cultivan la huerta. Cada uno tiene un delegado de trabajo lo mismo que los demás; el número de grupos que cultivan la tierra de secano es inestable tanto como las características de su labor. En mayo de 1937 se elevaba a catorce los grupos que cultivaban los olivares y viñedos y preparaban para las futuras siembras, las tierras que el conde la Cierva había, entonces reservado para la cría de ganado, lo que había menoscabado y reducido sus esfuerzos. Hay además otros grupos encargados de regar la tierra, de cortar alfalfa y el pasto, trabajos menos duros que son confiados a los hombres menos robustos.

Conforme se avanza más en el conocimiento del mundo microbiano, se encuentran aumentadas las razones para desanimarse a vencerlo, pues parece que más pequeños son los seres y una mayor «inteligencia» y una mayor fecundidad y una resistencia a la acción de los antibióticos. En un ultravivir, su tamaño se reduce a millonésimas de milímetro, no existiendo prácticamente barrera para ellos. Su fecundidad es verdaderamente asombrosa. Una simple muestra: si tenemos 100 estafilococos en una probeta con suficiente caldo de cultivo, necesitarán 8 horas para convertirse en cerca de 10 millones, y en 4 horas más alcanzarán la cifra de 3.000 millones, es decir, un promedio, durante las cuatro últimas horas, de cerca de 12 millones y medio por minuto, o sea más de 200.000 por segundo.

Algunas opiniones médicas advierten ya que eliminando el organismo humano causas patógenas pudieran favorecer la intrusión, el desarrollo y el triunfo de una enfermedad, se conseguiría que la vitalidad del individuo acabase con el peligro, pero en estos últimos años tal forma de pensar ha perdido adeptos y los investigadores muestran una tendencia a atacar el mal directamente, sin tener en cuenta las reservas del enfer-

LIBROS

En la ganadería se criaba sobre todo cermeros. Los grandes propietarios llegaban a tener mil cabezas. Desde que se habían adueñado de la tierra del conde la Cierva, los pequeños campesinos tenían cada uno cuatro o seis. Su situación había mejorado y uno piensa en la monstruosidad del hecho de que una familia haya podido disponer, durante generaciones, de terrenos que podían suministrar a centenares de familias cuando necesitaban para no padecer hambre, para que sus hijos no fueran raquíticos ni fuesen mal vestidos, ni muriesen por falta de resistencia orgánica cuando las enfermedades hacían presa en ellos.

desde donde podrán salir las tropas «libertadoras». Se asegura desde Taipei, que las guerrillas nacionalistas que operan en las provincias de Kuangtung y en la isla de Hainan, están desarrollando una actividad febril contra los comunistas. De Kaiping informan que las tropas comunistas de Sinkiang, están dirigiéndose hacia el Sur. Esto quiere decir que los espías de Mao-Tsé-Tung han avisado a Pekín lo que se prepara en Formosa, y tal vez en alguna otra parte del Pacífico, en relación con ese pedido de Washington a la Asamblea de declarar «agresora» a la China comunista, cosa que me parece inútil después de todo lo que se ha dicho sobre los «voluntarios» chinos que se batían en Corea contra las tropas de las Naciones Unidas.

En el suplemento dominical del «New York Times», en su sección de comentarios internacionales, se reproduce una caricatura de Fitzpatrick publicada originalmente en «The St. Louis Post-Dispatch» que representa gráficamente una idea limping informan que las mismas tropas comunistas de Sinkiang, están dirigiéndose hacia el Sur. Esto quiere decir que los espías de Mao-Tsé-Tung han avisado a Pekín lo que se prepara en Formosa, y tal vez en alguna otra parte del Pacífico, en relación con ese pedido de Washington a la Asamblea de declarar «agresora» a la China comunista, cosa que me parece inútil después de todo lo que se ha dicho sobre los «voluntarios» chinos que se batían en Corea contra las tropas de las Naciones Unidas.

Según afirman los que están entorpecidos profesionalmente de las cosas de Francia e Inglaterra, el viaje del Sr. Pleven a Washington, tuvo mucho que ver con el cebo de la trampa. Tanto Francia como Inglaterra temen que la guerra a China se realice y que los EE.UU. se vean envueltos en tal forma que no tengan más remedio que desdiciarse a Europa. Además, temen, y con razón, que si tropas americanas, con o sin la bandera de las Naciones Unidas, desembarcan en territorio chino, perderían instantáneamente las posesiones coloniales y las inversiones, que aún les quedan en Asia.

El «The News Statesman and Nation» de una de las publicaciones inglesas que más se ocupan de comentar los temas internacionales, dice que si los EE.UU. se vieran envueltos en una guerra con China, la juventud norteamericana y lo más granado de sus fuerzas armadas, serían tragados por la conquista de China, y que entonces a Moscú le sería muy cómodo y barato conquistar toda Europa y el Cercano Oriente.

Como puede verse por todas estas citas, la pregunta que hace Robert S. Allen, desde Washington, está contestada... y elocuentemente contestada.

pero yo me hago esta otra: ¿Tendría razón Fitzpatrick, y yo, y mis colegas, y el periódico de Londres que cito más arriba?

mente conocido y es la facultad para adaptarse a las dificultades que a su desarrollo oponen la Ciencia y la

por Francisco Frak

resistencia a sus ataques. La absorción por cualquier medio (bucal, intravenoso, etc.) de algunos medicamentos sin una línea preconcebida puede originar el acostumbramiento en ciertos microbios hasta llegar a hacer el medicamento completamente ineficaz. Quiero citar un hecho no muy conocido pero que según algunos hombres de ciencia prueba lo anterior. Cuando se descubrió el tratamiento antibiótico sus resultados fueron absolutos llegando al promedio de eficacia al 100 por 100, contando con la misma preparación del producto e idénticas las circunstancias de su inyección. ¿Cómo, si no por una mayor resistencia del microbio, puede explicarse el hecho de que actualmente fracase algunas veces y varias, puede estar influenciada por el continuo contacto con pacientes de ella, creando una especie de inmunidad humana a pesar de todas las calamidades, muestran el camino a los investigadores. Todos hemos conocido médicos que, año tras año, moviéndose en ambientes infectados, visitando e incluso teniendo contacto personal con toda clase de enfermos contagiosos, no han sido contaminados. ¿Cómo se explica esto? ¿Se lavaban las manos con alcohol o con una solución de formol no puede justificar esos hechos porque otros que practican las mismas precauciones son contaminados. Mientras no se demuestre lo contrario hay motivo para pensar que la receptividad de la enfermería o del tiempo pasado como el producto de fracasos aumenta a medida que pasan los años? Esta ha sido la causa de que los tratamientos modernos: neo-penicilina, estreptomina, cortisona, etc., tengan por objetivo un ataque persistente a las causas de la infección, manteniendo en el cuerpo del enfermo y durante un período de tiempo determinado, una concentración necesaria del producto, sin dejar legunas que podrían ser un respiro para el reagrupamiento de fuerzas nocivas. En la misma penicilina se encuentran ya destallamientos, es decir, las bacterias y virus le presentan una mayor resistencia, insoportable cuando su descubridor la puso en manos de la Medicina. La verdad aceptada por muchos profesionales es que su eficacia disminuye, aunque sea casi imperceptiblemente.

Avisos y Comunicados

A LOS ESPAÑOLES QUE FORMAN PARTE DE LA LEGION ETRANGERE

Los refugiados españoles que formaron parte de la Legion Etrangere o los Batallones de Marcha deben ponerse en relación, para asunto de suma importancia, con Rosendo Costa, 103, rue Quincampoix, Paris (III).

Se invita a los compañeros de esta Local a la reunión que tendrá lugar el día 11 de los corrientes, a las 8 y media de la mañana en el sitio de comensal. Se tratarán asuntos importantes y se ruega por lo tanto la asistencia puntual.

Queda otro segundo no suficiente-

Contestando a Gaston Leval

Mi actitud en España y en Aragón

por EL CAMPESINO

A través de «Solidaridad Obrera», el compañero Gastón Leval me ha dirigido una carta abierta de tonos altamente comprensivos y cordiales que le agradezco. Contratan éstos con otros tonos agrios, rencorosos o simplemente de mal gusto empleados al referirse a mí por otros elementos de la emigración española. Por muy hecho que tenga el cuerpo a los golpes, mentiría si dijera que esa actitud no me llega a lo hondo. El día mismo que atravesé la frontera soviético-iranesa, medio muerto de hambre y de agotamiento y llevando a cuestas un terrible costo de dolores y de sufrimientos — los míos, los de mis compañeros de exilio en la URSS y, sobre todo, los del pueblo hoy más desdichado de la especie humana — concebí el firme propósito de dirigirme, ante todo, a mis hermanos de la emigración española. Apenas he empezado a hablar, ratones de los que me han salido al paso diciéndome que «no están dispuestos a olvidar mi pasado». Yo no lo pido a nadie que olvide nada, bueno o malo — y lo malo es lo único que se obstinan las gentes en no querer olvidar —; lo único que quisiera es que, con la mayor serenidad, objetividad y altura de miras posibles, tratáramos todos de restablecer la verdad respecto al pasado y de adoptar una eficaz y positiva línea de conducta respecto al presente y al porvenir. A expresar mi pensamiento en este doble sentido dedico las siguientes líneas.

Mi actitud en España

Vista a distancia, la guerra española se me aparece como uno de los hechos a la vez más heroicos y más crueles no sólo de este siglo, sino de la historia humana. Y asimismo como un inmenso error y un crimen monstruoso: crimen, el de los elementos militares y reaccionarios que se desentendieron a fin de restablecer y consolidar sus privilegios tradicionales y servir y fortalecer al nazifascismo europeo; error de espantosas consecuencias el de los partidos de la República, que no supieron prever nada y que, víctimas de legalismos y de jurisdicciones, le prepararon terreno a la contrarrevolución oponiéndose a la revolución democrática que exigían las condiciones todas del país. Frente a unos y a otros, ¡qué magnífico heroísmo el de nuestro pueblo, que insistió respondiendo espontánea y firmemente a la contrarrevolución desencadenada, que espíritu creador articulando sus milicias, sus órganos de poder por la base y sus realizaciones económicas revolucionarias! En España no hubo líderes sino un solo y gran líder: el pueblo. Ese pueblo, generoso y

El Campesino nos ha remitido, con ruego de publicación, una cuartilla a modo de respuesta a la Carta Abierta que le dirigí hace varias semanas nuestro compañero Gastón Leval. Y leído detenidamente el trabajo, hemos estimado pertinente su inserción en estas columnas, sin que suponga, naturalmente, una aprobación de las justificaciones que ahora utiliza el discutido jefe militar staliniano de la guerra civil.

bueno de natural, fué quizá cruel durante la contienda; pero lo fué, ante todo, consigo mismo. El primero en el sacrificio, el primero en morir. Esa crueldad, ¿no la habían preparado las tiranías durante siglos? ¿No era una respuesta natural a las crueldades sin cuento de enfrente? ¿Y ahora, en el fondo, una defensa contra la confabulación del mundo? Esa izquierda confabulación acabó venciendo: por parte de Italia, Alemania y Portugal, ayudando activamente al franquismo; por parte de las democracias ciegas y cómplices, mediante el don de la no intervención; por parte de la URSS, mediante el envío de la espada de la manera más perversa y jesuita: se prometió de ayudarlo. Cuando pienso que el pacto Hitler-Stalin se preparó con el sangre de nuestro pueblo!

Pero ninguno lo comprendimos entonces. Ninguno, empezando por mí. En el proceso Rousset me salió el alma esta declaración: «No me arrepentiré jamás de haber luchado en España contra el fascismo nacional y extranjero, pero me arrepiento de haberlo hecho». Y yo, ¿cómo digo mi vez — de haber tratado de imponerle la hegemonía comunista a la nación española? En mi ánimo esta afirmación se traducía así: no me arrepiento de nada de cuanto hice contra el enemigo fascista, pero me arrepiento de cuanto hice en nuestra zona contra los sectores políticos y sindicales no comunistas para tratar de imponer el comunismo. Añadió: «Yo quería para España un régimen semejante al impuesto por Stalin en la URSS. Y luego la URSS de Stalin ha sido para mí la mayor desilusión, el mayor engaño y el peor fracaso de mi vida». En esta confesión se encuentra el drama de mi vida: el de un comunista que, en la URSS primero y después de mi evasión en París o donde me encuentre, contra la mentira comunista.

El simple hecho de arrepentirme

de mis errores comunistas quiere decir que no los niego. No niego nada de cuanto hice, bueno y malo. Pero de cuanto realmente hice, no de lo que se me lo aplicó. Porque se me han aplicado tantas y tantas cosas que no hice! Todos saben que durante nuestra guerra, se me rodeó una aureola sinistra. Los primeros interesados en crear esa aureola en torno a mi nombre fueron los agentes de Moscú en España. En cada país donde para desgracia de los pueblos actúan esos agentes, tratan de explotar esos grandes factores psicológicos que con la intimidación y el miedo, yo debía servir de espejo de ejemplo, de «coco». Se quería que la gente temblara al oír mi nombre o barruntar mi presencia. Mi culpa, se me dirá, fué consentir eso y muchas otras cosas. Cierto: mi principal culpa fué esa y así lo reconozco sinceramente. Pero yo era un militante comunista y creo que me deberé como tal a ese. Como los excesos por mi cuenta? Los cometí y negarlo sería una cobardía. ¿Pero quién no los cometió en la atmósfera pasional, al rojo vivo, de la guerra civil? ¿Qué partido, qué organización, qué militante de acción no cometieron actos de los que se hubieron reído incapaces en tiempo normal? Resulta fácil juzgar retrospectivamente, a distancia, ajetadas las pasiones por la acción del tiempo, los hechos exacerbados de una guerra civil. Yo era, además de un militante comunista, un militar surgido de la entraña del pueblo, un militar revolucionario. Militante civil, político, sindical o cultural, actué principalmente con la palabra y con la pluma; el militar actuó con armas y al frente de hombres que exponen su sangre y su vida. Al militar se le exige que resista o que gane combates, batallas, posiciones; los factores psicológicos que interviene, los megalomanías que tiene que valerse, el precio que hay que pagar, el sacrificio de un receso secundario. Lo único que puedo decir es que yo exigí sacrificios de los demás, pero empecé por imponermelos a mí mismo; que llevé hom-

Por el Campesino

bres a la muerte, pero compartiendo los peligros, exponiéndome y derramando mi sangre como los demás. Creo que esto podrá atestiguarlo cuantos me conocieron de cerca durante ese período.

Se dice que yo fui principalmente una creación de la propaganda comunista y que actué, sobre todo, al servicio del comunismo español y de los hombres enviados a España por el Kremlin. En gran parte es cierto, pero esto exige también una breve explicación. Nadie cultivó tanto el mito del endiosamiento como el comunismo. En la URSS el más zafio y brutal de los militantes bolcheviques ha hecho almirar por el terror a todos los que quisiera entrar en la sombra y, centrando sobre él toda la propaganda, ha acabado convirtiéndose en un dios omnipotente e infalible. El comunismo cree que es posible hacer lo mismo en los demás países. En Francia se quiere hacer de Lénin el hijo divinizado del pueblo. En España se quiere convertir a José Díaz, un hombre modesto, de pocas luces, si bien bueno en el fondo, en el «jefe genial» de nuestro proletariado y a la famosa Pasionaria, corrompida política y moralmente, en una especie de Virgen roja. Queríase de la misma manera que Lister, Modesto y yo éramos como comandantes políticos y jefes oficiales del Ejército republicano. Es evidente que la propaganda funcionó a fondo en nuestro favor, lo mismo en el interior que en el extranjero. De todos modos, en lo que me concierne, con mayor o menor acierto, yo luché sin descanso en todos los frentes con la única excepción del frente del Norte.

Pero se me objetará — tú luchaste por hacer triunfar al Kremlin sobre España. Esa es mi amargura; de eso me arrepiento ahora. Ahora, que entonces creía luchar por el triunfo del pueblo español, de su libertad, de su bienestar, de su porvenir. Yo veía todo eso en el triunfo del comunismo. Yo creía sinceramente que el Kremlin nos mandaba sus armas, a sus técnicos militares y políticos, las brigadas internacionales reunidas bajo su dirección como prueba de solidaridad revolucionaria. ¿Cómo podía yo saber que lo que pretendía, a costa de la sangre de los españoles, era realizar una jugada de política exterior? Sólo después he comprendido que el Kremlin no sirve a los pueblos, sino que se sirve de ellos; que con una perfidia y una hipocresía sin igual, aprovecha al proletariado internacional como una simple masa de maniobra al servicio de sus ambiciones políticas; que su pretexto de revolución universal, lo que quiere es consolidar su contrarrevolución totalitaria y preparar su dominación mundial. Pero, respóndame honradamente: ¿fui yo el único ciego y el único culpable? Salvo excepciones, sobre todo durante el primer período de la guerra, cuando los políticos españoles dejaron de acoger a los agentes comunistas con los brazos abiertos y cuántos se negaron a hacerles el juego? Por lo menos yo era un comunista convencido y mi actitud respondía a una lógica; pero ¿a qué lógica respondía la actitud de los demás? ¿A una lógica generalizada o a una complicidad semi-generalizada? ¿Hubiera sido posible que un partido tan débil numéricamente como el comunista llegara, en el transcurso de unos meses, a intervenir — y casi a dominar — todo el aparato oficial? ¿Hubiera podido derribar al partido de los Caballeros, apartado por dos fuerzas tan decisivas como la UGT y la CNT, y luego a un Indalecio Prieto para auparlo decididamente a un Juan Negrín, instrumento ambicioso y dócil de los comunistas?

No busco disculpas a mis errores, pero desearía que cada uno reconociera los suyos. Si los comunistas españoles cometimos abusos y demasías y nos impusimos o estuvimos a punto de imponernos completamente, fué porque los demás, con muy pocas excepciones, no estuvieron a la altura de las circunstancias. Los comunistas no son fuertes en la medida que los demás partidos y las organizaciones sindicales son débiles y vacilantes y les hacen el juego. Esa fué la lección española y esa es hoy la lección europea y mundial. Europa y el mundo se salvarán si lo comprenden o se perden. Yo creo que la prensa y el estudio de la URSS y estoy luchando hoy con todas mis fuerzas para contribuir en lo posible a esa comprensión. (Concluirá en el próximo número.)

Capítulos de la Revolución española

BALLOBA

por GASTON LEVAL

division entre la población y la autoridad. Es la población la que hace las cosas por sí misma y para sí misma. Los obreros que trabajan en las otras industrias locales han sido agrupados como los albañiles. Los carpinteros forman un solo grupo y los obreros metalúrgicos también; antes cada uno trabajaba por sí mismo disputando los clientes a su vecino, haciendo a mano lo que podía hacerse con máquina, produciendo dos o tres veces menos de lo que ahora produce. El médico y el farmacéutico no quisieron ingresar en la colectividad. Adicionalmente la Unión General de los Trabajadores, y contrariamente al médico de la obrera, obedecen a las consignas recibidas. A pesar de todo, reciben cuanto necesitan para vivir, y si fueran solidarios del pueblo, obtendrían todos los elementos de cultura y trabajo que necesitan. Su actitud perjudica a sus propios recursos las herramientas, comprar con sus propios recursos las publicaciones que necesitan para trabajar y seguir paso a paso los progresos de la ciencia médica. Y como permanece extraño a la colectividad, esta no se decide a procurarle lo que le hace falta. Nadie se preocupa de la salud pública pierden mucho. Incluso la higiene sale perjudicada puesto que es una función social que debe ser dirigida sobre un plan general y no desde el consultorio de un doctor que cura lo que puede y cuando le pagan, pero que en general no previene nada. Los campesinos anarquistas de Balloba comprenden tanto como los de todo el Aragón, el valor de la cultura. Han instalado bibliotecas públicas. Pero la escuela les preocupa también. Había un maestro y tres maestras oficiales, y solo queda una maestra.

Capítulos de la Revolución española

Los demás se encontraban y han quedado en el territorio ocupado por los fascistas. Dos maestros fueron contratados en Barcelona, y reciben todo cuanto necesitan para procurarse el material pedagógico preciso. Un auxiliar elegido entre los jóvenes más instruidos del lugar trabaja con ellos y todos los niños, sin excepción, acuden a la escuela. Los catorce años, recibiendo una resolución tomada, la colectividad, incluso más lejos. Ha encargado a los maestros la selección de los cuatro niños más inteligentes y mejor preparados para mandarlos a Caspe donde cursarán estudios secundarios. Los gastos correrán, como es de suponer, con el jefe como la que atraerán. En una situación tan crítica y revolucionaria, existen factores que actúan favorablemente o desfavorablemente sobre los fines perseguidos. Uno de los factores aditivos es la construcción de fortificaciones de grandes rentes zonas. El Estado paga diez pesetas diarias en moneda nacional. Los maestros, los cuales fueron atraídos por el interés personal ha de ser interpretado por completo. Pero muy a menudo las colectividades, aunque necesitan dinero para comprar los materiales de las fortificaciones, se negaron a enviar hombres a las ciudades productoras que mandaron solamente el la cosecha y los productos rent ante todo asignados para el país. Saben que la agricultura es indispensable para el país. El simple comprar pan, legumbres, leche o carne. El simple sentido común de estos campesinos vale tanto como la ciencia de los economistas. Pero cuando no hay la propia conciencia no puede ser apropiado el haberse negado a la construcción de medios de defensa contra la amenaza de invasión, las colectividades deciden casi siempre de un modo que no es el que la colectividad común. Veinticinco cobrado sea entregado a la caja común. Veinticinco cobrado sea entregado a la caja común. Veinticinco cobrado sea entregado a la caja común. Veinticinco cobrado sea entregado a la colectividad.

Capítulos de la Revolución española

En la ganadería se criaba sobre todo cermeros. Los grandes propietarios llegaban a tener mil cabezas. Desde que se habían adueñado de la tierra del conde la Cierva, los pequeños campesinos tenían cada uno cuatro o seis. Su situación había mejorado y uno piensa en la monstruosidad del hecho de que una familia haya podido disponer, durante generaciones, de terrenos que podían suministrar a centenares de familias cuando necesitaban para no padecer hambre, para que sus hijos no fueran raquíticos ni fuesen mal vestidos, ni muriesen por falta de resistencia orgánica cuando las enfermedades hacían presa en ellos.

YO PERTENEZCO a la C.N.T.

(Viene de la primera página).
Porque todos ellos, los 15.000 muertos de África, los 5.000 de Alemania, los 10.000 del desembarco de Berlín y de la persecución hasta Berlín de los ejércitos alemanes en derrota, y los 21.000 vivos que dan cada día su trabajo, su esfuerzo y su sangre a Francia, pertenecemos todos a la C.N.T. Y es por pertenecer a ella, por haber sido fecundados moralmente por las ideas que la informaron y por la tradición de heroísmo, de conciencia superior y de moral elevada que es el rasgo distintivo de sus hombres, por lo que hemos sido capaces de vertebrarnos en masa en la lucha por la liberación del país que nos acogiera, a pesar de que nuestros días estaban estropeados por el desgarrador del exilio y lo que fueron los campos de concentración en Francia. Cual es la condición del alma española y singularmente del alma ibérica, lo comprendieron hombres como el general Leclerc y como cuantos presenciaron y admiraron la conducta de los españoles. Y cabe pensar que, cuando los hombres de la Resistencia francesa y los hom-

Pinchazos

OTRA ADQUISICION

FE, la agencia oficiosa del franquismo ha descubierto un nuevo elemento de propaganda a la americana. Se trata del informe presentado al comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, por el diputado demócrata Mike Mansfield, que ha realizado últimamente un viaje por Europa y recomienda, entre otras cosas, el envío de una misión militar a España, la inclusión de España en el tratado del Pacto del Atlántico y la extensión de la colaboración con el régimen de Franco mediante un pacto mutuo de ayuda y defensa...

El mico de Mansfield se alinea perfectamente. No es, pues, extraño que los periódicos falangistas lo jaleen como si fuera la figura más prestigiosa del mundo político contemporáneo. El sol nos luzca, dice el refrán, que de la luna no hay cura...

A VUELTAS CON LA ESTRATEGIA

AMBIEN cuenta el informe de ese corresponsario de Truman que « el valor estratégico de España es importante, puesto que domina potencialmente el Mediterráneo occidental y dispone de una barrera insuperable como la de los Pirineos ». Y especula luego con que « Portugal, miembro del Tratado del Atlántico Norte, tiene la creencia de que sin España su posición sería insostenible, pero con España podría participar en la defensa sobre una base firme y realista ». A otro perro con ese hueso. Con o sin España, Portugal no pinta nada en la defensa atlántica y el valor estratégico de la península resulta una especulación de lo más arbitraria que puede imaginarse, sobre todo si se pretende concentrar ahí los efectivos de combate. Porque los rusos, en tanto se sostenga a Franco, tienen abonado el terreno y les sería facilísima su penetración. Menos se ve el mal que está más cerca...

UN CASO LABORISTA

ASANDO de la Cámara americana de Representantes a la inglesa de los Comunes, tropezamos con otro tipo realista atrevido al laborismo (Eric Fletcher) que durante el debate de la semana pasada y cuando los conservadores gritaban a Ernest Davies, subsecretario del Foreign Office — calificándolo de tonto porque expuso su creencia de que el colaborador con Franco equivaldría a lanzar a España en brazos del stalinismo — intervino diciendo que Inglaterra no debía dejar arrastrar indefinidamente en las relaciones con España por los recuerdos emotivos de la guerra civil. Lo positivo, para esos sujetos, es olvidarse de aquella sujeción y la justicia defendida por las fuerzas antifascistas, cerrando los ojos ante los crímenes que Franco comete a diario, con tal que éste movilice unas legiones de mercenarios y adopte las consignas de la nueva democracia. Con estos derechos, dijo el clásico, salen los cogombros tuertos.

DICEN QUE NADA PIDEN

a propósito de las declaraciones antifranquistas de Davies, los falangistas han hecho abundantes aspavientos. Uno de los periódicos que en esto se distinguió fué el irónicamente titulado Voz de España, que aparece en San Sebastián. Ponen al subsecretario inglés y, por extensión, a todo el gobierno laborista, como que ellos no han solicitado la inclusión en el Pacto del Atlántico. Nosotros — dice la copia — estimamos que la democracia es inservible para combatir al comunismo, del que no podrá desembargarse por muchos dólares o armas con que cuente. Así que no tenemos ganas de unirnos con ellos en la empresa. Buen cuento se traen los pollos...

DURAND, géant. GOMEZ, directeur
Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saunter. — PARIS (IX^e)

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España
ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRET MINISTERIEL DU 8 - MARS - 1946
Gros a C. C. Paris 7502-18. P. BRILLAS
24, Rue Saint-Marthe. (PARIS IX^e)

TELEFONOS
Redacción BOT-22-02
Talleres PRO-78-18

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
al trimestre 125 francos
al semestre 250 francos
al año 500 francos

Contra la admisión DE FRANCO EN LA U.N.E.S.C.O.

La primera de las conferencias organizadas por la Liga Francesa e la Enseñanza contra la admisión de Franco en la UNESCO, corrió, como indicamos en el número anterior, a cargo del abogado Guy Moncorge, que expuso los altos motivos de la creación de UNESCO haciendo hincapié principalmente en las características de esa asociación destinada a procurar la paz por la cultura, por el reconocimiento de los derechos de la persona humana y la tolerancia que es producto de una superación en la obra educativa de los pueblos.

Describió después la Universidad española regulada por la ley de Franco. « Tomó las propias palabras de su texto y comentó sus principales cláusulas: « Patrocinio de Santo Tomás de Aquino, sujeción al dogma católico, organización sometida a Falange Española, obligación de los estudiantes de pertenecer al Sindicato falangista del SEU, condición precisa de igual adscripción para los profesores. Definida la Universidad franquista como un centro « secundario-falangista, que no puede ser admitido como Universidad.

« La Universidad Española — dijo — no está en España. Está en el exilio. Recordó la tradición liberal de la intelectualidad española durante todo el siglo XIX y lo que va del XX, contrastándolo con el hecho de que, Espronceda figure en el índice falangista de libros vedados, porque Espronceda, además en sus obras « la libertad. Los mantenedores de esa tradición, los que forman la universidad, son los exiliados. Y esto — añadió — no tiene solamente un valor espiritual, que ya sería suficiente, sino que toma cuerpo en los hombres.

Mencionó las cuatro universidades principales de España: Salamanca, Madrid, Valencia y Barcelona. En sentidas frases evocó el acto celebrado en Salamanca, días después de desencadenada la guerra civil, cuando Unamuno dijo a los militares: « Venceréis, pero no convenceréis »; a lo que Millán Astray contestó con el grito estentóreo de « Muera la Inteligencia », que es el reflejo exacto de la significación del régimen que impera en España, y de lo que significa la Universidad falangista.

Evocó la memoria del Dr. Juan Peset, diputado de Izquierda Republicana, profesor de la Facultad de Medicina de Valencia, que poseía la « bota de oro » por estar doctorado en las cinco Facultades españolas que fué nombrado director de todos los hospitales de la zona republicana durante la guerra civil. Al terminar ésta se quedó en Valencia. Creía que

El Profesor Altamira candidato para el Premio Nobel de la Paz

OSLO (OPE). — Entre las candidaturas presentadas para el Premio Nobel de la Paz de este año, figura la del profesor e historiador español, don Rafael de Altamira, que actualmente vive exiliado en México.

El profesor Altamira cuenta 80 años de edad. Fué profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid y al iniciarse la guerra civil era miembro del Tribunal de Justicia Internacional de La Haya. Como historiador ha publicado numerosas obras de gran valor. El Premio Nobel de la Paz será atribuido en el mes de septiembre.

MADRID (OPE). — Según datos oficiales, el déficit de la RENFE en 1950 ascendió a 679 millones de pesetas. La referencia oficial trata de justificar el déficit « en la disminución del volumen de viajeros y de mercancías transportados durante dicho año ».

El déficit de la RENFE en 1950

La deducción fué lógica y ampliamente razonada. El ingreso de Franco en UNESCO constituiría un agravio al mundo pensante y al mundo científico. Los millones de muertos en la lucha por la libertad, la democracia y los derechos de la persona humana, tendrían derecho a levantarse de sus tumbas en airada protesta contra el intento.

Signos de descomposición

UN lector me reprocha que haya comentado, la semana pasada, las declaraciones de Stalin, y no las del secretario de Estado americano, publicadas por los periódicos el mismo día, en las que éste dejaba entrever la admisión de la España de Franco en todo lo que se prepara.

Contra lo que mi lector cree, era mucho más urgente comentar las declaraciones de Stalin que las del secretario de Estado americano. Encerraban las de aquel amenazas más directas para todos que las de éste. Aun para nosotros españoles desahuciosos por las de éste. Sin las actividades de Stalin las del secretario de Estado americano no existirían. Hay que meterse eso en la cabeza. Mientras así no se haga, se estará fuera de la realidad.

Eso no quiere decir que me plazcan las actividades del secretario de Estado americano. Si mi lector es atento, ha tenido ocasión ya de advertirlo. En casi ninguno de estos comentarios deja de aparecer la censura que esas actividades merecen. Más de una vez he estampado ya juicio severo para ellas, y para cuanto respecto a la España de Franco se hace y se prepara. Con otras palabras, he dicho diferentes veces que cuanto respecto a la España de Franco se hace y se prepara son signos de descomposición. El frente contra el mal, si no por parte del bien, por parte de un mal menor, acabará, he escrito en distintas ocasiones, por no ser un frente contra el mal: parejos, en todo, o casi todo, unos y otros contendientes.

No tenía, habiendo repetido, insistentemente, esos puntos de vista, por qué comentar las declaraciones del secretario de Estado americano — las había, como se ve, comentado ya, antes de que las hiciera. Era urgente, al contrario, comentar las de Stalin, por el eco que no habrían de dejar de tener: peligroso. Cuanto más se escuchan las palabras de Stalin, y cuantos más las escuchan, más se encaminará el mundo hacia el final a que se le empuja; y particularmente por Stalin, y ya he explicado también, más de una vez, cómo y de qué manera.

Eran, por otra parte, como dije, las declaraciones de Stalin, una falsificación total de la realidad. Tanta más razón para comentarlas. No había en las del secretario de Estado americano, ni una palabra que a la realidad no respondiera. Hasta las finales, tan desagradables para nosotros. Que fueran éstas como lo eran, un signo de descomposición, no les hacía no responder, a la realidad. « Hacemos esto y esto otro — dijo — y nos preparamos para hacer esto y esto otro. Es posible que tengamos que contar con España si tenemos que hacer esto y esto otro para lo cual nos preparamos ». Signo de descomposición, lo repito, ese contar con España, pero en modo alguno falsificación de la realidad. Que admitir esa realidad, no admitida hasta aquí, por el mismo secretario de Estado americano, merezca censuras, ya lo he dicho, y no las he economizado. Ni las economizaré en lo sucesivo. Si tengo donde no economizarlas. Es ir a combatir al diablo en compañía del diablo. Repito estas palabras, escritas en comentario reciente, para que mi lector vea que, antes de que el secretario de Estado americano hiciera sus declaraciones, ya las había yo comentado. Con el rigor que merecían.

Y basta de explicaciones, que he juzgado pertinentes no sólo para el lector a cuyo reproche obedecen, sino también para otros, problemáticamente, como él, poco atentos. O inclinados a no ver sino las fallas de los capitalistas: enormes, pero, si bien se mira, insignificantes ante las de los comunistas. Quiero decir, como tantas veces he dicho, los llamados comunistas. Imperialistas, en realidad, frente a los cuales no importa qué otros tienen que ir aún a la escuela del imperialismo.

Eran las declaraciones del secretario de Estado americano, en sus palabras finales, que no respondían menos que las otras a la realidad, un signo de descomposición del frente contra el mal, si no por parte del bien, por parte de un mal menor. Se multiplican estos signos, poco a poco. A medida que la lucha se aviecin, pierde sentido. Si no se evita, y es difícil que se evite, cuando estalle no tendrá ya sentido alguno. Todos los contendientes serán iguales. Los soldados de Franco, para no hablar de otros parejos, se lo habrán quitado. Por poco que pesen en la balanza. Pesen, pesando poco, más que todos los otros. Como pesaron, más que todos los otros, pesaron poco o mucho, en la guerra pasada, los soldados rusos. Quiero decir para el resultado. Se fin con el resultado. Ahí estará, mañana, el resultado de ir contra el fascismo, de nuevo, del brazo del fas-

AS supersticiones con que se engaña a los pueblos sirven para cometer los mayores crímenes. EPICURO

(Viene de la primera página).
Y desde entonces acá no han dejado de insistir en esas falsas pateras, con las que siempre salieron por sacar de apuros a su conciencia y sacar partido del persistente temor que inspiraba « el comunismo ». Era una fácil manera de encubrir el crimen de lesa patria cometido por su bando, de asegurarse la impunidad del pasado y hasta de los venideros.

Más el mentir tiene sus inconvenientes, y uno de ellos es que el embuste a fuerza de repetirlo. Es lo que les pasa a muchos de ustedes: como sus cuentos de miedo han llegado a rimar de pe a pa con cuantos se oyen ahora en casi todo país occidental, creen que « la segunda vuelta », « los comunistas », « los rusos », se asomarán cualquier día al balcón del Pirineo. Y ese temor les impulsa a permitir la política de Franco. No les gusta, desde luego, arriesgar su vida o la de sus hijos en una guerra internacional, pero les espanta más lo que a diario se imaginan, hasta durmiendo: la entrada de una partida de foragidos « comunistas » en su hogar, donde no dejarán tífere con cabeza. Aceptan la

participación en la guerra internacional, la venta de España y de un millón de españoles, como un mal menor — menor, siquiera, para ustedes que son... la madre del cordero, como dicen por ahí —.

Pero esas cuentas que ustedes hacen son meras cuentas galanas. Por que no se desprenden de un temor un ratito, a fin de reparar en los factores de que depende el producto? Ustedes, al pensar en la guerra que hoy aceptan, no confían en el ejército español que Franco pone en el mercado, no en el millonario de desdichados que acaso ha vendido ya sin el consentimiento de Franco, en la Gran Bretaña, en Francia, en Bélgica, en Holanda, en la Alemania occidental; pero todos estos países tan entregados al juego de esas cuantas huera como ustedes mismos, confían en el ejército español, ¿ se entregarán en comprarlo si no lo confían? Rayados en el disco de la propaganda antitotalitaria, volviéndose como de Franco, si tuviera fuerzas propias suficientes para parar a los rusos en Francia o en Alemania, ¿ se entregarán? El ejército que Franco pone en el mercado por Franco tendrá que ser fuerte a los rusos, si es que se llega a la guerra, no en España, sino en Francia, en Bélgica o en Alemania. Y creen ustedes que los contendientes « aguantarán sus achuchones? Nadie se cree en los españoles que salgan de España armas al extranjero derrotarán en tener oportunidad de hacerlo, reteniendo sus armamentos mismos. Y a buen seguro que no ha de faltarles oportunidad cuando se estable un combate. Si desertan antes de entrar en combate, ¿ meterán donde puedan, sin volver a España ni huir al campo enemigo; pero si se encuentran en fuego por no haber podido desertar antes, se pasarán a las filas rusas aunque sólo sea por huir de los franquistas. Los rusos son gente capaz de hacer eso. Los más de los españoles, tanto en su país como fuera de él, se resisten a luchar por sus verdugos.

Bien saben ustedes que estoy en el cierto, que no habrá modo de impedir que Franco se entregue en manos de los rusos, si se le da oportunidad. Y aun supiendo que ocurriera tal cosa, ¿ cómo eliminar la posibilidad de que lo desintegren los golpes del enemigo? Ya ven que de cualquier modo, hay que contar con la desaparición de ese ejército de Franco. Si se entrega, ¿ quieren que haya que contar también con que la verdadera « segunda vuelta » sea iniciada después por él. Si ya se han ustedes, si quieren dar lugar a que invada el país « los comunistas », ¿ ven que Franco les meta en camisa de once varas, si quieren vivir, ¿ dejen vivir, mentecatos? J. GARCIA PRADAS.

CRONICA INTERNACIONAL

Por JULIO BARCO

Signos de descomposición

UN lector me reprocha que haya comentado, la semana pasada, las declaraciones de Stalin, y no las del secretario de Estado americano, publicadas por los periódicos el mismo día, en las que éste dejaba entrever la admisión de la España de Franco en todo lo que se prepara.

Contra lo que mi lector cree, era mucho más urgente comentar las declaraciones de Stalin que las del secretario de Estado americano. Encerraban las de aquel amenazas más directas para todos que las de éste. Aun para nosotros españoles desahuciosos por las de éste. Sin las actividades de Stalin las del secretario de Estado americano no existirían. Hay que meterse eso en la cabeza. Mientras así no se haga, se estará fuera de la realidad.

Eso no quiere decir que me plazcan las actividades del secretario de Estado americano. Si mi lector es atento, ha tenido ocasión ya de advertirlo. En casi ninguno de estos comentarios deja de aparecer la censura que esas actividades merecen. Más de una vez he estampado ya juicio severo para ellas, y para cuanto respecto a la España de Franco se hace y se prepara. Con otras palabras, he dicho diferentes veces que cuanto respecto a la España de Franco se hace y se prepara son signos de descomposición. El frente contra el mal, si no por parte del bien, por parte de un mal menor, acabará, he escrito en distintas ocasiones, por no ser un frente contra el mal: parejos, en todo, o casi todo, unos y otros contendientes.

No tenía, habiendo repetido, insistentemente, esos puntos de vista, por qué comentar las declaraciones del secretario de Estado americano — las había, como se ve, comentado ya, antes de que las hiciera. Era urgente, al contrario, comentar las de Stalin, por el eco que no habrían de dejar de tener: peligroso. Cuanto más se escuchan las palabras de Stalin, y cuantos más las escuchan, más se encaminará el mundo hacia el final a que se le empuja; y particularmente por Stalin, y ya he explicado también, más de una vez, cómo y de qué manera.

Eran, por otra parte, como dije, las declaraciones de Stalin, una falsificación total de la realidad. Tanta más razón para comentarlas. No había en las del secretario de Estado americano, ni una palabra que a la realidad no respondiera. Hasta las finales, tan desagradables para nosotros. Que fueran éstas como lo eran, un signo de descomposición, no les hacía no responder, a la realidad. « Hacemos esto y esto otro — dijo — y nos preparamos para hacer esto y esto otro. Es posible que tengamos que contar con España si tenemos que hacer esto y esto otro para lo cual nos preparamos ». Signo de descomposición, lo repito, ese contar con España, pero en modo alguno falsificación de la realidad. Que admitir esa realidad, no admitida hasta aquí, por el mismo secretario de Estado americano, merezca censuras, ya lo he dicho, y no las he economizado. Ni las economizaré en lo sucesivo. Si tengo donde no economizarlas. Es ir a combatir al diablo en compañía del diablo. Repito estas palabras, escritas en comentario reciente, para que mi lector vea que, antes de que el secretario de Estado americano hiciera sus declaraciones, ya las había yo comentado. Con el rigor que merecían.

Y volvamos a aquello de que los signos de descomposición se multiplican. Se multiplican, en efecto, hasta en lo insignificante. Ya tiene Inglaterra, por ejemplo, un embajador de Franco. Un Primo de Rivera, nada menos. Si fuéramos de los que toman en serio esas cosas, podríamos decir que ni él podía haber llegado a más, ni Inglaterra a menos. No somos de los que toman en serio esas cosas. No tienen, para nosotros, importancia. Ahí está el hecho, para nosotros sin importancia, pero para otros con mucha. Cuanta más le imputan, más muestra cómo se descomponen el frente contra el mal, no, lo repito — y va de repeticiones —, por parte del bien, sino por parte de un mal menor. Que acabará, así, y de los modos ya indicados, por no ser un mal menor, sino un mal parejo.

Por fortuna, hay otros signos de descomposición más favorables. Que si cundieran podrían, sencillamente, descartar la guerra. Se ahogará el que se ha puesto de manifiesto en Checoslovaquia. Pero no resultará de su ahogamiento refuerzo, sino debilitamiento. Se acabará con los rebeldes tardíos de Checoslovaquia, es indudable, pero no se acabará con la rebeldía. Aumentará ésta, al contrario, aunque no se manifieste. Quedará latente, para estallar en ocasión propicia. Que si dura la paz no dejará de presentarse.

No se ahogará el que se ha puesto de manifiesto en Italia. Tienen suerte los rebeldes italianos. Al otro lado de la cortina de hierro, estarían a estas horas en la situación en que están los rebeldes checoslovacos: con la amenaza de la muerte sobre ellos: que pronto no será amenaza. No es fácil que se extienda el descontento de los rebeldes checoslovacos al otro lado de la cortina de hierro. Quedará latente, como he dicho, en espera de ocasión propicia: que no dejará de presentarse, como he dicho también, si dura la paz.

Es fácil que si se extiende el de los rebeldes italianos. Lo incomprensible es que no se haya extendido ya. Poco a poco se abrirá camino, si dura la paz. Es imposible, si dura la paz, que no se lo abra. Por cerrados que tengan los ojos los obedientes a las consignas de Moscú, un día u otro los enterrarán. Bastará eso para que se sobresalten y para que los abran de par en par. Y para que, abiertos de par en par, vuelvan la espalda a las consignas: propias para menores. Cuanto más sinceros sean en su deseo de transformación de lo que les rodea, y poco importa que ese deseo de transformación tenga tan limitado alcance, más de prisa se apresurarán a volver la espalda a las consignas: que no les llevan a transformación alguna que hacer uso de ellos como instrumentos no como hombres.

Por ahí podría empezar a resquebrajarse el imperio staliniano. Resquebrajado fuera de sus fronteras, seguiría, indudablemente, el resquebrajamiento dentro de sus fronteras. Sin fuerza fuera de sus fronteras, sería menor su fuerza dentro de sus fronteras. Ocasión, para los satélites, de mostrar el descontento latente. Y de legas, mostrándolo, a resultados ahora imposibles. Y desprendidos los satélites, ¿ por qué el propio pueblo ruso no los imitaría?

Así podría ser descartada la guerra. No se descartará de otro modo. Si el imperio staliniano sigue en pie como hasta aquí, se irá a ella. Más pronto o más tarde. Más bien pronto que tarde. Si el resquebrajamiento es lento, se precipitará. Para que no se precipite el resquebrajamiento. Tendría que ser éste, si no fulminante, en modo alguno lento.

Es fácil que se extienda el descontento de los rebeldes italianos. Si no se extiende, aunque sea poco a poco, más de prisa, será tarde. No se resquebrajará el imperio staliniano, y la única manera de que la guerra sea descartada no se presentará a tiempo.

El utilizar esta prenda — y otras por el estilo — en las maniobras de evasivos sobre la aristocracia, para fracasar al caudillo, que a la postre, tuvo que fabricarse una nobleza particular porque la de abelengo, salvo ciertas excepciones, cada vez se le alejaba más. Y se comprende: una duquesa encopetada puede hacerse con cualquier palafrenero y satisfacerse, si se quiere, sus vivanditas con otros tipos de la plebe, pero pretende, y todas maneras, guardar en los salones las formas y las distancias consagradas. ¿ Cómo hacer esto en un corte de batallón donde brilla el ejemplarismo como la república aristocrática como la Medinaceli, que todo Madrid conoce por Concha la fresca?

En efecto, la amiga de la canchalesa, que es viuda de un tal Pablo Blanco, se abrió camino con el orgullo y cazó como un primo al duque latifundista de Medinaceli, el que, antes que esposa, fue lo otro. Tiene sin embargo su mérito. La señora porque hizo cargar al ocioso duque con varios rapaceos, producto de sus pasadas andanzas, que llevaba escondidos en el refajo.

El régimen de Franco nos ofrece un precioso retablo aristocrático. Próxima ficha: GOICOECHEA

La Jauría

(Viene de la primera página)

En la jauría no podían faltar los sabuesos de Stalin. ¿ Cómo no han de ladrar contra los anarquistas quienes por éstos han sido acusados de haber cometido el crimen de la caída del cielo? Nos llaman atracadores como si no fueran ellos, y si nosotros, los discípulos del atracador Stalin, que dando un atraco empezó a luchar « por la revolución », y dando atracos a diestra y siniestra — fuera ya la U. E. S. E. continúan en la velleja. Nos acusan, igualmente, de estar venidos a los yanquis, como si esa

acusación valiera para ocultar que ellos están más que venidos a los sabuesos del Erasm. Y han a todos sus ladridos un sonsonete de patriotismo, como si toda la réccova staliniana tuviera algún otro objeto, más importante misión, que entregarle al pastor ruso el rebano que llegue a fuerza de ella. En ser bolcheviques, y cuando se atraca contra nosotros, no hay que pensar en el bien y no en el mal de cualquier otro nacionalidad, sino canallas a porriño, pues todo son gente que, « por principio ideológico », ha prescindido de toda norma moral.

Finalmente, repararnos en la trailla de Franco, que no sólo ladra contra los anarquistas, sino contra todos los escapados de sus perreras. ¿ Qué voluntad, la de esa gente? ¿ No atracador a España los fasciosos en 1936? ¿ No es su Estado — y su Iglesia — la cueva de Ali Baba? ¿ No son todos los franceses responsables de que tantos españoles andemos por estos mundos? ¿ No nos echaron de nuestra tierra en harapos, y con cargas como la del analfabetismo, que allí nunca nos dejaron liquidar? ¿ En todo pueblo hay delincuentes, hasta en aquellos que aún pueden permitirse el lujo de vivir en su país, y fomentar las virtudes esenciales en la paz del hogar trabajador? ¿ Cómo no había de haberlos entre los privados de cuanto es base de la honradez: patria, medios de vida, relaciones familiares, etc. y respecto, porvenir seguro, libertad, trabajo, honor? ¿ Si en el campo antifascista hay criminales, la jauría franquista los ha hecho, no nosotros, cuya única tarea en este mundo es luchar contra toda tropelia, contra todo crimen, pero atacando el mal en sus propias causas. ¿ De ahí que aulle el franquismo? J. GARCIA PRADAS.

Un refugiado en la inopia

(Viene de la primera página)

Muy bello todo esto, pero inútil. Vámonos a lo que es. Cada hombre tiene su meta, o ideal, trazado, figurado, querido, en suma. Yo no concibo que ningún hombre marche en la vida hacia el ideal de la gran tragedia que, en algo que es móvil, incentivo, aliento y sostén de nuestra acción. Si el ideal no es motor, nos enterrarán soñando. No vale, amigo inopio, abstraerse en los sueños del ideal. Al que cruzado de brazos ante el presente que pasa, limita a decir desde la altura de su inconformidad « no es esto lo que yo quiero », lo enterrarán con los brazos cruzados. Si no es que los que se mueven en el presente, buscando un ideal distinto al suyo, le atropellan y pisotean y ni soñar le dejan. ¿ Qué suerte le está reservada al público español? Yo no lo sé. Para mí, que sé que entiendo la altura de esta y todos los pueblos merecen, demos de ajustar los actos de cada día al ideal de mañana. Dura labor, no te lo niego; ingrata a veces. La verdad no resulta agradable para algunos oídos. Y cuando hablas con sinceridad, a quienes convencer y levantar los ánimos caídos, y ayudar al que tu ayuda puede remediar, y desdubres histriónes e impostores, no falta quien te lance piedras y te cubra de improperios. Podría señalarte más de un caso de gentecito, que, sabiendo quienes son y quienes no, se hartaron de llamarnos fascistas. El que camina, amigo inopio, ha de pisar fango a veces. Pero el barro se sacude con presteza. Esto no tiene la menor importancia. Lo esencial es caminar. Y que cada noche, al recogerse, en la hora quieta de los sueños, puedas releer la hermosa página escrita durante el día: Otros y yo queremos que España disfrute la suerte que merece.

J. PEREZ BURGOS.

Escasean las patatas

El periódico financiero « L'Information » publica la siguiente referencia de Madrid: « La superficie cultivada de patatas es de 490.000 hectáreas y la producción excede apenas de 33 millones de quintales métricos. Es de 44.501.219 quintales en 1935. No obstante esta producción bastante insuficiente, España produce una industria de la patata. Fabrica así alcohol, almidón, melaza y dextrina. El capital total de esta industria de la patata es de 60 millones de pesetas. Actualmente, España sufre de una gran penuria de fécula de patata a tal punto que numerosas industrias de perfumería han debido suspender sus exportaciones ».

NOTAS...

(Viene de la primera página).
cibir a sus pares, veíase, de la noche a la mañana, en el sitial palatino donde famosas damas, como la real María Luisa, cosecharon altos honores y enriquecieron la leyenda de los cortesanos amores. Doña Carmen se ocupaba además del reparto de tarjetas de invitación de los menudillos detalles ceremoniales. Y en esto, naturalmente, hacíase ayudar por algunos aristócratas de poco brillo, pero iniciados en los festejos del gran mundo, que, a cambio de sus servicios, recibían de los intrusos de El Pardo, crecidas recompensas.

La favorita de Palacete era la flamante duquesa de Medinaceli: un título que lleva por se el programa más exigente. Porque entre los llamados grandes de España, Medinaceli es de los que cuenta con mayor fortuna: solamente sus tierras, que alcanzan una extensión de 79.147 hectáreas, suponen un capital incalculable. Pues bien; la duquesa en cuestión, amiga íntima de doña Carmen, se encargaba preferentemente de la propaganda falangista entre la noble sociedad, que en el lenguaje de las clases populares se llama « aristocracia » la mayor sociedad. Y la designación se justifica sobre todo con la dicha duquesa, que de pila se llama María Concepción Rey y ha entrado en la mansión de los Medinaceli por la escalera de servicio.

El utilizar esta prenda — y otras por el estilo — en las maniobras de evasivos sobre la aristocracia, para fracasar al caudillo, que a la postre, tuvo que fabricarse una nobleza particular porque la de abelengo, salvo ciertas excepciones, cada vez se le alejaba más. Y se comprende: una duquesa encopetada puede hacerse con cualquier palafrenero y satisfacerse, si se quiere, sus vivanditas con otros tipos de la plebe, pero pretende, y todas maneras, guardar en los salones las formas y las distancias consagradas. ¿ Cómo hacer esto en un corte de batallón donde brilla el ejemplarismo como la república aristocrática como la Medinaceli, que todo Madrid conoce por Concha la fresca?

En efecto, la amiga de la canchalesa, que es viuda de un tal Pablo Blanco, se abrió camino con el orgullo y cazó como un primo al duque latifundista de Medinaceli, el que, antes que esposa, fue lo otro. Tiene sin embargo su mérito. La señora porque hizo cargar al ocioso duque con varios rapaceos, producto de sus pasadas andanzas, que llevaba escondidos en el refajo. El régimen de Franco nos ofrece un precioso retablo aristocrático. Próxima ficha: GOICOECHEA